

***“GUÍA DE REFLEXIÓN SOBRE LA VALORIZACIÓN DEL
TRABAJO DE LAS MUJERES Y LA
CORRESPONSABILIDAD EN EL CUIDADO”***

**TRABAJO REALIZADO EN EL MARCO DE ACOMPAÑAMIENTO DE CARE
BOLIVIA y EL PROGRAMA REGIONAL DE GÉNERO AL CENTRO
AFROBOLIVIANO PARA EL DESARROLLO INTEGRAL Y COMUNITARIO-
CADIC**

MARZO 2011

(Con base a la propuesta elaborada por Dunia Mokrani)

Revisión y aportes:

CADIC:

Paola Yañez Inofuentes

CARE Bolivia:

Cintia Dávalos Saravia

Sandra Morales Aguilar

Nancy Alé Olguín

Jaqueline Martínez Ríos

Guisela Castro Gonzales

Programa Regional de Género-LACRMU:

Miryam Moya Herrera

CONTENIDO DE LA GUÍA:

I.	Introducción	5
II.	Apuntes metodológicos	7
III.	Desarrollo del encuentro: el viaje de principio a fin	13
	1. Preparando el viaje	13
	2. Primer lugar del recorrido: Diferencias y desigualdades	14
	3. Segundo lugar del recorrido: División Sexual del Trabajo y visibilización del aporte del trabajo de las mujeres	22
	4. Tercer lugar del recorrido: Economía del cuidado y corresponsabilidad en el cuidado	29
	5. Cuarto lugar del recorrido: Despatriarcalización y descolonización: pensando y actuando desde nosotras mismas	35
IV.	A manera de evaluación	38
V.	Bibliografía consultada	40

I. INTRODUCCIÓN

Subirse al colectivo...



Pensemos en este encuentro, en este espacio para la reflexión colectiva, como un viaje al que cada uno de nosotros y nosotras llega con su propio equipaje, su propia maleta, su mochila con ricas experiencias y también algunas cargas y preocupaciones.

Como en todo viaje colectivo lo importante es la disposición que cada una y uno de nosotros tenga para compartir, escuchar y decir lo que siente y piensa.

Los viajes son importantes no sólo cuando llegamos a nuestro objetivo, sino en cada uno de los pasos que vamos dando para alcanzarlo.

Los viajes también son importantes porque nos dan la oportunidad de vivir experiencias diferentes, conocer otros lugares y personas, saliendo por un momento de nuestras rutinas.

Este viaje busca brindar a cada participante una experiencia personal y colectiva que le permita revisar sus actitudes, fortalecer sus conocimientos, su autoestima, sus capacidades y aptitudes para transformar su vida, la sociedad y la colectividad de la que es parte.

En este sentido, este documento es una guía, un mapa de viaje para avanzar en la generación de conocimiento individual y colectivo, y de acciones de cambio, donde la facilitadora o facilitador son sólo acompañantes del proceso, que brindarán herramientas para la reflexión y acción.

II. APUNTES METODOLÓGICOS

Algunas preguntas y explicaciones generales

¿Cuál es el objetivo del encuentro?

Todos los viajes tienen un motivo, una razón de ser, un deseo, es decir, tienen un lugar específico dónde llegar: un objetivo. El objetivo de este encuentro es reflexionar desde lo cotidiano sobre la invisibilización y desvalorización del trabajo que realizan las mujeres, fruto de la división sexual del trabajo, como una de las principales bases y expresiones de las relaciones desiguales que mantienen a las mujeres en condiciones de subordinación y discriminación, impidiendo el ejercicio de sus derechos y la igualdad de géneros; conocer los planteamientos, las reflexiones que se plantean desde la economía del cuidado, como una forma de cambiar estas relaciones y planteamos retos para una acción política transformadora hacia los procesos que contribuyan a la descolonización y despatriarcalización.

¿Qué camino tomaremos?

Generalmente, cuando queremos llegar a un lugar, tenemos opciones de caminos, de formas de llegar a un lugar deseado. El camino que tomaremos en este viaje es el de la construcción colectiva de conocimientos y acciones, a partir de la reflexión y el cuestionamiento de la realidad.

La guía y el o la facilitadora aportarán elementos, técnicas y conceptos para la reflexión, desde la vida cotidiana relacionándola con el conocimiento que se encuentra en documentos y libros. La riqueza del viaje está en lo que cada una y uno puedan aportar a partir de sus vivencias personales, colectivas y principalmente de lo que podamos reflexionar conjuntamente.

Analizaremos lo que observamos en la sociedad y en nuestros propios comportamientos individuales, para pensar en cómo transformar de manera creativa las relaciones que consideramos desiguales e injustas y construir nuevas formas de convivencia. Entonces, llegaremos a nuestro destino de viaje con nuevas motivaciones, sueños y compromisos.

¿Quién conduce el colectivo?

El o la facilitadora son sólo los conductores del bus que nos transportará en este recorrido, en esta experiencia. Para hacerlo cuenta con esta guía, un mapa de viaje que sirve de orientación para seguir el camino, llegar a diferentes lugares y hacer cada una de las paradas. En cada momento del recorrido y de las paradas que hagamos, el o la facilitadora promoverá la participación activa del grupo, escuchará, será flexible y muy respetuoso y sobre todo recuperará todos nuestros conocimientos y vivencias para vincularlas con los conceptos que maneja, que se encuentran resumidas en la guía como contenidos claves o ideas fuerza.

El o la facilitadora, antes de iniciar el viaje, deberá revisar muy bien la guía y leer la bibliografía propuesta y otra que considere pertinente, para poder orientar adecuadamente las reflexiones.

Es necesario que el grupo comprenda que el resultado de cada técnica, para la reflexión, discusión y asimilación de contenidos, depende de las predisposiciones personales y de la interacción que se dé entre todas y todos.

¿Cuántos/as se pueden subir al colectivo?

Para lograr el objetivo de este viaje, en el que todas y todos podamos participar activamente y aportar en la reflexión, el número personas que podrá subir al colectivo no deberá ser mayor a 25. Si suben más corremos el riesgo de no poder aportar y disfrutar del camino.

¿Qué llevaremos en nuestra maleta?

En nuestra maleta llevaremos todas las experiencias, sentimientos, conocimientos y vivencias para aportar a la reflexión colectiva y también, al final del viaje, todos los conocimientos, experiencias y compromisos con los que retornaremos.

¿Qué lugares recorreremos?

Recorreremos diferentes lugares, que son los temas que queremos conocer y reflexionar con profundidad, se presentan como unidades en las que se divide la Guía. Cada unidad está compuesta por técnicas con objetivos, contenidos y apoyo bibliográfico.

¿Cuánto durará el viaje?

El viaje durará aproximadamente 10 horas, que puede recorrerse en una sola sesión o dividirse en varias, de acuerdo a las posibilidades de las y los participantes. Por ejemplo, cada lugar y parada en una sesión, o dos sesiones de 5 horas cada una para recorrer todos los lugares.

A momento de iniciar el viaje es importante explicar al grupo que este es el tiempo mínimo que se necesita para aprovechar el camino y poder reflexionar para encontrar y construir algunas acciones transformadoras, que es lo que finalmente buscamos de este recorrido.

¿Qué son las paradas del viaje?

Las paradas del viaje son un recurso que nos servirá para hacer seguimiento e ir evaluando nuestro proceso paso a paso. Las paradas del viaje son los momentos de síntesis de aprendizajes y reflexiones de cada lugar al que llegaremos, de cada unidad desarrollada. Estas paradas se darán desde el inicio de nuestro viaje hasta la llegada.

En cada lugar dónde llegemos haremos una parada y aplicaremos la técnica “Las Paradas del colectivo” que consisten en:



Nombre de la Técnica:	“Las paradas del colectivo”
Materiales	Dibujo de un colectivo y cuatro señalizaciones de paradas de los lugares por recorrer con el rótulo de: diferencias y desigualdades, división sexual del trabajo y visibilización del aporte del trabajo de las mujeres, economía del cuidado y corresponsabilidad en el cuidado y despatriarcalización y descolonización: pensando y actuando desde nosotras mismas.
Tiempo	15 minutos, al finalizar el desarrollo de cada unidad
Objetivo	Recuperar lo aprendido y reflexionado en cada unidad, aquello que para las y los participantes es lo más importante o significativo. Este ejercicio debe permitir visibilizar y profundizar los aprendizajes, aclarar dudas y las ideas principales de la unidad.
Procedimiento	<ul style="list-style-type: none"> - Colocar en un lugar del salón el dibujo de un colectivo y cuatro señalizaciones de parada de los cuatro lugares por recorrer. - Debajo de cada parada colocar un papelógrafo en blanco. - Al finalizar el desarrollo de cada unidad, pedir a las y los participantes que señalen las ideas que les han parecido más importantes, sus dudas y aportes, anotar en el papelógrafo que corresponde a cada parada. - Los papelógrafos deben quedarse visibles durante todo el encuentro o viaje.

¿Cuál es la ruta o plan de nuestro viaje?

Para tener una idea de lo que nos espera en el cuadro vamos a ver nuestro plan de viaje con los lugares visitados o unidades, las técnicas o recursos que nos ayudarán a recorrer el camino, incluidas las paradas, los materiales y el tiempo que requeriremos.

Unidad o lugar del viaje	Técnicas	Materiales	Tiempo
Presentación de participantes	“Mi Maleta: ¿Qué traigo y qué me llevo?”	Tarjetas de cartulina u hojas de colores Colores o marcadores	30 minutos
Diferencias y desigualdades	1. “Diversos/as y/o desiguales”	Papelógrafos o cartulinas Tarjetas de colores con frases Cajas o bolsas	60 minutos
	2. “El hombre ideal y la mujer ideal”	Papelógrafos, revistas, periódicos, tijeras, pegamento Texto sobre la cultura Mosuo	60 minutos
	3. Primera parada: técnica la parada del colectivo	Dibujo de las paradas, papelógrafo y marcadores	15 minutos
División sexual del trabajo y visibilización del aporte del trabajo de las mujeres	1. “Huelga General e Indefinida de Mujeres.”	Papelógrafos y marcadores	60 minutos
	2. Valor del trabajo reproductivo no remunerado	Tabla para el llenado de datos Cuadro con idas claves o dibujos que lo representen	60 minutos
	3. Segunda parada: técnica la parada del colectivo	Dibujo de las paradas, papelógrafo y marcadores	15 minutos
Economía del cuidado y corresponsabilidad	1. “Familias en apuros”	Papel y lápiz	60 minutos
	2. Tercera parada: técnica la parada del colectivo	Dibujo de las paradas Papelógrafo y marcadores	15 minutos
Descolonizar y despatriarcalizar: pensando y actuando desde nosotras mismas	1. Los pilares que soportan la casa de las desigualdades y la de nuevos cimientos	Papelógrafos y marcadores	60 minutos
	2. Cuarta parada: técnica la parada del colectivo	Dibujo de las paradas, papelógrafo y marcadores	15 minutos

Guía de reflexión sobre la valorización del trabajo de las mujeres y la corresponsabilidad en el cuidado

Retos para una acción política transformadora	1. “¿Qué me llevo en la maleta y qué ofrezco como compromiso?”	Flores o inciensos y dibujo de la maleta Papelógrafos con los resultados de la técnica Mi maleta y papelógrafos con los resultados de las cuatro paradas	60 minutos
TOTAL			10 horas de viaje (aproximado)

III. Desarrollo del encuentro: el viaje de principio a fin

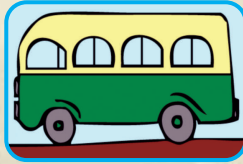
1. Preparando el viaje



Antes de comenzar el viaje, tendremos un tiempo para presentarnos y compartir lo que traemos en nuestro equipaje, es decir, qué esperamos de este encuentro, qué sabemos del tema y qué sentimientos traemos para compartir.

Nombre de la Técnica:	“Mi Maleta: ¿Qué traigo y qué me llevo?”
Materiales	Tarjetas de cartulina u hojas de colores Marcadores
Tiempo	30 minutos
Objetivo	Presentarse y compartir sobre lo que se espera del encuentro y que al finalizar el mismo se haga una valoración de lo alcanzado, en función a las expectativas del inicio del viaje.
Procedimiento	<p>Cada participante, en una tarjeta de cartulina o de papel de colores, dibujará su maleta o bolso de viaje. Se da la opción de escribir en la maleta el nombre de la persona o hacer un dibujo con el que se identifique.</p> <p>Se indica que deben escribir o representar con un dibujo en su maleta o bolso, sentimientos, conocimientos y experiencias referidas al encuentro, y que también pongan qué esperan llevarse al final una vez concluido el viaje.</p> <p>Se van pegando en un papelógrafo las tarjetas a medida que cada participante describe el contenido de su maleta. el papelógrafo en un lugar visible.</p> <p>Después que todos han pegado sus maletas, revisar las expectativas de las y los participantes y aclarar sobre el objetivo, lugares por recorrer y metodología a seguir.</p> <p>Dejar en un lugar visible el papelógrafo con las maletas y los bolsos de viaje, para tener como referencia durante todo el viaje.</p>

2. Primer lugar del recorrido: Diferencias y desigualdades



En el primer recorrido analizaremos cómo se construyen socialmente los ideales de lo femenino y lo masculino y a partir de ellos, los roles y jerarquías sociales, que convierten las diferencias en desigualdades. Es decir, cómo la diferencia sexual biológica, las diversidades étnicas, las culturales que vivimos, las ideas políticas, las diferencias de edad, la orientación sexual o las capacidades diferentes y/o discapacidades se convierten en elementos de desigualdad y discriminación que se naturalizan. Nos interesa en este recorrido comprender que ninguna desigualdad tiene base natural, sino que es producto de las construcciones sociales y culturales, que pueden y deben transformarse si queremos vivir en sociedades justas e igualitarias.

2.1 Cuando la diversidad se vuelve desigualdad y discriminación

Nombre de la Técnica:	“ Diversos/as y/o desiguales”
Materiales	Papelógrafos o cartulinas Tarjetas de colores con frases de diversidad y desigualdad Dos Cajas o bolsas medianas
Tiempo	60 minutos
Objetivo	Iniciar la reflexión del tema de la División Sexual del Trabajo, abordando los procesos sociales en los que las diferencias se convierten en desigualdades y en discriminación.
Procedimiento	<ul style="list-style-type: none">- Preparar dos cajas o bolsas medianas. En la primera poner unas tarjetas con frases o palabras de aspectos en que los y las bolivianas somos diversos (aspectos de género, culturales, sociales, políticos, religiosos, etc.) y en la otra caja tarjetas con aspectos en los que en los y las bolivianas somos desiguales y/o discriminados (aspectos de género, culturales, sociales, políticos, religiosos, de edad, orientación sexual etc.)

Ejemplo de frases o aspectos:

Diversos:

- Mujer afro descendiente
- Hombre afro descendiente
- Hombre mestizo
- Hombre homosexual
- Mujer indígena
- Hombre joven mestizo
- Mujer joven indígena
- Mujer profesional
- Hombre profesional
- Hombre heterosexual
- Mujer lesbiana
- Hombre de opción política de “izquierda”
- Mujer de opción política de “derecha”
- Hombre Católico
- Mujer atea
- Niño indígena
- Mujer que tiene hijos
- Mujer que no tiene hijos
- Hombre con hijos
- Hombre sin hijos
- Mujer casada
- Mujer soltera

Desiguales y/o discriminados:

- Mujer negra buena para tener sexo
- Sólo el hombre tiene la capacidad para realizar el trabajo productivo
- Homosexuales buenos para ser peluqueros
- Mujer percibe menor ingreso por un trabajo igual al que desempeña un hombre
- Mujer indígena es buena para realizar el trabajo del hogar
- Los jóvenes son rebeldes sin experiencia
- Las mujeres tienen la responsabilidad de realizar solas el cuidado de los hijos
- Las mujeres lesbianas son violentas
- Las mujeres que trabajan fuera de la casa abandonan a sus hijos
- Los hombres son los que deben ejercer cargos de decisión y poder en las organizaciones
- Los hombres que hacen las labores del hogar son maricones
- La mujer incita a la violencia por vestirse de manera provocadora
- Las labores del hogar son sencillas de realizar y no cansan
- El trabajo que se realiza fuera de la casa es el más importante
- Las tareas de la casa no son trabajo

	<ul style="list-style-type: none"> - Se debe tener en las dos cajas el número de acuerdo al número de participantes del grupo. - Poner un papelógrafo con el título de diversidad y otro con desigualdad/discriminación. - Pedir a cada participante que extraiga una tarjeta de cada una de las cajas y que las coloque debajo del título que corresponda, dando una explicación de su decisión. - A medida que las personas van colocando las tarjetas, el o la facilitadora orienta el debate sobre los diferentes modos en que las diferencias se convierten en desigualdades, preguntando: ¿Quién determina estas diferencias, dónde y por qué surgen, se pueden modificar? - Concluida la reflexión el o la facilitadora aclara los puntos tratados, recuperando las participaciones y los conceptos claves o ideas fuerza bibliografía de consulta.
<p>Conceptos claves o ideas fuerza</p>	<p>Algunos de los conceptos claves o ideas fuerza para aclarar:</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Cada grupo social y cada persona, según su sistema de relaciones y creencias va a asignar a las personas una serie de códigos (normas, valores, estereotipos y roles). ➤ Cada sociedad tiene su idea de lo femenino y lo masculino, del valor de cada etapa de la vida, del valor de cada cultura, de cada oficio, etc. ➤ A partir de la diferencia sexual anatómica, se produce un sistema de exclusiones y discriminación, convirtiendo las diferencias de sexo/ etnia/ clase/ edad/ opción sexual, discapacidades o capacidades diferenciadas, en desigualdades. Esto se da a partir de interpretaciones sociales sobre las diferencias, a través de: convenciones sociales, estereotipos, jerarquizaciones, modelos de vida, regulaciones sociales, roles y mandatos para hombres y mujeres. ➤ La familia, la escuela, la comunidad, la iglesia son lugares de socialización donde podemos aprender a ser solidarios, pero también discriminadores. ➤ Las niñas y niños antes de tener conciencia de las diferencias anatómicas entre hombres y mujeres ya se reconocen como hombres y mujeres con los roles, características que son aprendidas cultural y socialmente aprendidas.

Material bibliográfico de apoyo

“El género es una interpretación cultural del hecho de nacer hombre o nacer mujer”

Nadia Fusini texto “Hombres y Mujeres”

Mientras estas diferencias anatómicas o “diferencias visibles” son la base desde donde muchas veces se construyen relaciones sociales inequitativas, la propia ciencia ha demostrado la inexistencia de diferentes razas humanas y también ha demostrado que el hecho biológico de nacer hombre o mujer es mucho más complejo y variado de lo que podemos imaginar. (Ejemplo: nacimientos de niñas/os inter-sexo, que presentan simultáneamente características sexuales masculinas y femeninas, sometidos/as a cirugías por que la sociedad no las/os acepta como “normales”.

Citas de libros sobre el tema:

“Para todos, el primer teatro en el que se distribuyen los roles que luego representaremos en la vida es la escena parental (La familia) es en ese espacio que nos imponen, en primera instancia, las reglas de obediencia a ciertas máscaras. Es ahí que se distribuyen los personajes en órdenes fundados en la individualización de rasgos anatómicos, que llevan a posiciones de poder diferentes de modo que yo niña sería asignada a la serie que desemboca en la madre, y en tanto mujer compartiré con ella las alegrías y los dolores. Tendré un nombre propio de ese género.”

Nadia Fusini texto “Hombres y Mujeres”

“No basta nacer con unos determinados órganos genitales. El niño se aprende asimismo en un medio social, como varón o mujer, según precisos patrones culturales mucho antes de tener la más mínima noción de anatomía. Al adquirir el lenguaje [...] los niños se distinguen de las niñas y se reconocen como niño o niña sin preocuparse de órgano alguno.[...] A los dos años los niños se auto-clasifican y distinguen entre los géneros mientras que sólo [conocen] las diferencias anatómicas en edad escolar y mucho después se consolida su orientación sexual.”

M.^a Antonieta Bel Bravo “La mujer en la historia”

2.2 Naturalización de las desigualdades

Nombre de la Técnica:	“¿El hombre ideal y la mujer ideal?”
Materiales	Papelógrafos, revistas, periódicos, tijeras, pegamento y macardores.
Tiempo	60 minutos
Objetivo	Reflexionar sobre los ideales o expectativas diferenciadas que nuestras sociedades y culturas tienen sobre hombres y mujeres y cómo estas diferencias se convierten en desigualdades y discriminación.
Procedimiento	<ul style="list-style-type: none">- Se divide a las y los participante en 2 grupos. Uno de mujeres y otro de varones, si el grupo es mixto.- Se pide a cada grupo que realice un collage con diferentes imágenes recortadas de periódicos y revistas, sobre la mujer y hombre “ideal”, según los valores de la sociedad actual.- Se pide que cada grupo delegue a una o dos personas para exponer sus trabajos y conclusiones en plenaria dando a conocer sus reflexiones sobre lo que la sociedad espera de un hombre y de una mujer.- Se inicia el debate sobre estos supuestos modelo ideales que crean estereotipos, jerarquías, desigualdades y discriminaciones. El o la facilitadora orienta el proceso formulando preguntas: ¿Quién crea estos modelos, a qué responden, son iguales en todas las sociedades, cómo se sienten mujeres y hombres con estos modelos, estos moldes se pueden cambiar?- Finalmente se narra el artículo de la Cultura Mosuo para mostrar que hay diferentes formas de ser hombres y mujeres, y que éstas están construidas desde las culturas. Se explica que se trata de una organización social radicalmente diferente. Es mejor narrar de manera corta y sencilla los puntos más relevantes y no dar una lectura para contribuir a la comprensión. <p>Recomendación</p> <p>Es importante que el o la facilitadora recuerde que el objetivo de la técnica no es que cada grupo defienda “su” modelo “ideal” de hombre o mujer, sino reflexionar sobre los estereotipos y mandatos sociales del ideal de ser hombre o mujer que se convierten en desigualdades, jerarquías e injusticias, que no conducen a la igualdad.</p>

Contenidos claves o ideas fuerza	<p>Algunos de los conceptos claves o ideas fuerza para aclarar:</p> <ul style="list-style-type: none">➤ Existe una naturalización de los roles sociales, es decir que las construcciones culturales y sociales se presentan como si fueran naturales. En la idea de complementariedad reproductiva entre el sexo masculino y el femenino, se asientan relaciones sociales desiguales e injustas, pues a cada sexo se le atribuyen capacidades y expectativas sociales con diferente valor.➤ La sociedad ejerce un control diferenciado de los cuerpos de los hombres y las mujeres. Éstas diferencias se expresan en diferentes niveles y se aprenden cotidianamente:<ul style="list-style-type: none">• Nivel institucional : la familia, la escuela, el mercado de trabajo, el Estado, la iglesia y la propia comunidad son espacios donde se expresan y se producen relaciones desiguales de poder.• Exigencias o mandatos sociales: sobre ideales de feminidad y masculinidad, el matrimonio y la maternidad como destinos obligatorios.• Relaciones: machistas, clasistas, racistas, adulto-céntricas, homofóbicas, poco solidarias con las personas con discapacidad.• Estructuras: estructuras coloniales, patriarcales y clasistas que son las base de las relaciones sociales.
Material bibliográfico de apoyo	<p>Un poema de Shirley Campbell Barr, para contribuir a la reflexión:</p> <p>Primero se nace y se nace mujer y se tienen manos y se tiene menos se tienen ojos y se tienen hijos se tienen besos y se tienen sueños dije que se nace y se nace mujer se tiene sexo de mujer se tienen manos de mujer se tienen palabras de mujer se nace mujer.</p> <p>Luego una crece y sigue siendo mujer y aprende a vivir como una mujer amar como una mujer cuidar del mundo entero como toda una mujer soñar los sueños con sueños de mujer.</p>

Y mientras una sigue creciendo
se hace cada vez más mujer
y aprende de libertad
de castillos con reyes
de finales felices
se aprende amar como una mujer.
Y de pronto una descubre
que las manos las tiene vacías.

Y entonces un día
una no quiere ser mas una mujer
porque serlo
no es siempre tan bueno
ni tan dulce
porque serlo
es a veces amargo y duro
entonces una se subleva
se ve el cuerpo y las manos
se ve el sexo
se descubre toda
como una mujer
entonces niega y reniega
maldice y discute
entonces se subleva y denuncia
y entonces no
no renuncia a ser
solo piensa, decide, habla
y le avisa a todos
que a partir de ahora será
una mujer.

La cultura Mosuo:



Ricardo Coler, autor del libro “El Reino de las Mujeres: el último Matriarcado” nos acerca a la vida de las y los Mosuo, un pueblo originario del Tíbet, que actualmente es una de las minorías étnicas pertenecientes a la República popular de China. Esta sociedad matriarcal ha sobrevivido a la propia revolución china con sus políticas de homogenización cultural. El autor describe la vida cotidiana de este pueblo donde las mujeres están indiscutiblemente al mando y que no por eso es una sociedad patriarcal a la inversa. En esta sociedad, mucho más igualitaria, no existe la clásica división moderna entre lo privado y lo público. El poder de las mujeres no se traduce en el dominio sobre los hombres. Es una sociedad en la que las tareas productivas y reproductivas están en manos de las mujeres: “la responsabilidad de mantener la llama ardiendo no se comparte, la mujer está encargada de que el fuego del hogar nunca se apague”. La sexualidad es un espacio de vida que nada tiene que ver con el matrimonio. El matrimonio no es una institución fundamental en su organización social. Los hombres viven en la casa de sus madres, en habitaciones que comparten con otros hombres de la familia. La mujer luego de un rito de iniciación tiene un espacio propio, una habitación, un sitio reservado donde pueden estar a solas, construir su intimidad, un espacio al que entran exclusivamente los hombres que ellas quieran y cuando ellas lo disponen. La forma de relacionamiento entre hombres y mujeres pasa por la axia, una suerte de “matrimonio andante”. Cuando los hijos llegan lo que menos importa a la sociedad es quién es el padre, hasta el primer año son las madres que se encargan del cuidado de los niños y luego, las abuelas. Los miembros del clan eligen a una mujer de un grupo de hermanas para ser la matriarca. La matriarca se hace cargo de los asuntos económicos y sociales del clan con la ayuda de sus hermanas mujeres; administra los bienes comunes, la casa, la tierra, los animales domésticos y el alimento. Los hombres no tienen ese tipo de responsabilidades, trabajan mucho menos que las mujeres y pasan la mayor parte del tiempo reunidos con sus amigos o realizando las tareas que le son asignadas por la matriarca.

El que las mujeres sean quienes sostienen la vida económica de los clanes, que son la base de la organización social, ellas no ostentan la autoridad política, sólo la familiar. A nivel político, ellas delegan la responsabilidad en un hombre, a quienes eligen anualmente para ser portavoz de la comunidad. Esta es la base de su equilibrio social. El hombre accede a ser autoridad política porque se siente parte de la comunidad

Seguimiento y evaluación

Hacer la técnica de la parada, pidiendo a las y los participantes que señalen las ideas que les han parecido más importantes, sus dudas y aportes se va anotando en los papelógrafos que corresponde a esta parada.

3 Segundo lugar del recorrido: División Sexual del Trabajo y visibilización del aporte del trabajo de las mujeres

En esta parada nos interesa analizar la división sexual del trabajo como rasgo fundamental de la desigualdad de género y cómo base de las discriminaciones, subordinaciones y dependencia de las mujeres con respecto a los hombres. Hablaremos de la necesidad de valorizar el trabajo de cuidado que realizan las mujeres (atención de de hijos/as, preparación de alimentos, lavado y planchado de ropa, apoyo educativo a las y los hijos, aseo de la casa, cuidado de enfermos y personas ancianas, etc), como un aporte a la economía familiar y social.

3.1 ¿Qué sucedería en las casas y en la sociedad sin el trabajo de las mujeres?

Nombre de la Técnica:	“La huelga de las mujeres”
Materiales	Papelógrafos y marcadores
Tiempo	60 minutos
Objetivo	Introducir a la reflexión sobre la división sexual del trabajo y como ésta afecta a la vida de las personas, así como establecer la necesidad de valorar y visibilizar el aporte de las mujeres en la economía familiar y social.
Procedimiento	<ul style="list-style-type: none">- Se divide a las y los participantes en dos o más equipos de no más de 6 personas.- Se indica que cada grupo debe imaginar que un día el mundo amanece con una huelga general indefinida de todas las mujeres, por lo que ninguna realiza las tareas que cotidianamente le asignan en la sociedad como su responsabilidad (labores de casa, servicios de cuidado, etc.).- Cada grupo debe discutir sobre cuáles serían los efectos y consecuencias de esta huelga para el adecuado funcionamiento de la familia, la sociedad, la economía y política. Pueden escribir una lista y representar con dibujos lo que sucedería en cada uno de los espacios.- Los grupos presentan sus conclusiones y se debate en plenaria.- Para finalizar el debate el o la facilitadora debe exponer de manera sencilla y creativa el contenido, recuperando los dibujos y expresiones del grupo. Puede preparar unos esquemas sin mucho texto para dejar claro las ideas fuerza sobre qué es la división sexual del trabajo y lo que produce, principalmente en la vida de las mujeres.

Contenidos
claves o ideas
fuerza

- La división sexual del trabajo se refiere a la distribución diferencial entre hombres y mujeres de distintas tareas y responsabilidades en la vida social y económica.
- La división sexual del trabajo establece formalmente que las mujeres se encarguen del cuidado de la familia y la realización de las tareas domésticas (o trabajo reproductivo no remunerado), mientras los hombres se desempeñen como “proveedores” de la familia (realizando el trabajo “productivo” o remunerado).
- Esta división sexual del trabajo es la base de la desigualdad y discriminaciones de género, porque la retribución material y simbólica de las distintas actividades (productivas / reproductivas) deja a las mujeres en situación de subordinación y dependencia económica con respecto a los hombres.
- La división sexual, pone al trabajo femenino en determinadas actividades dentro del trabajo remunerado de servicios, relacionadas con tareas domésticas y de cuidado, que son consideradas de menor valor y por tanto menos pagado.
- Al dar mayor jerarquía al trabajo productivo (tradicionalmente realizado por hombres) sobre el reproductivo (tradicionalmente y mayoritariamente realizado por mujeres) se desvaloriza y no se reconoce el aporte del trabajo reproductivo, realizado principalmente por mujeres a la economía familiar y nacional.
- Desde esta lógica el trabajo productivo se desarrolla en el ámbito público y el reproductivo en el ámbito privado. Considerando el ámbito privado como el espacio natural de desarrollo de las “capacidades de las mujeres” y el espacio público de toma de decisiones como el lugar natural de desenvolvimiento de las “capacidades de los hombres” poniendo en duda la capacidad de las mujeres para desenvolverse en el ámbito público
- Las mujeres que se insertan en el mercado laboral o en la política lo hacen delegando a otras mujeres las tareas domésticas o asumiendo un dura doble jornada. Y están sujetas a duros controles y críticas de la calidad de su trabajo, pues han invadido un espacio que socialmente le es negado.
- La división sexual del trabajo refuerza los mecanismos de asignación de roles y se mantiene la idea de que las tareas domésticas y de cuidado serían responsabilidad de las mujeres
- Es necesario recordar que las desigualdades de género, se articulan con otro tipo de desigualdades que ubican a las personas socialmente en posiciones de privilegio o subordinación, según su sexo, su edad, su pertenencia étnica, su posición y actividad económica, sus orientaciones sexuales, etc. Aunque estas son estructuras muy arraigadas y, muchas veces, difíciles de enfrentar, es importante que recordemos que las relaciones sociales son cambiantes, es decir, que se pueden y deben transformar.

Material
bibliográfico
de apoyo

Del documento “Estado de Arte sobre las políticas, leyes, programas y propuestas desde el Estado y la sociedad civil respecto al trabajo reproductivo no remunerado y la división sexual del trabajo en Bolivia, Ecuador y Perú” (Silke Staab, 2011)

División sexual del trabajo, trabajo reproductivo no remunerado y cuidados: ¿De qué estamos hablando?

En su noción más básica, la división sexual del trabajo se refiere a la distribución diferencial entre hombres y mujeres de distintas tareas y responsabilidades en la vida social. Históricamente, la división sexual del trabajo (o división del trabajo por género) se refería a que hombres y mujeres efectuaban distintos tipos de trabajo (productivo) en el hogar (como ente productivo). A medida que la producción se desplazaba del hogar a las fábricas y oficinas, el trabajo de las mujeres a menudo permanecía dentro del hogar, mientras los hombres salían en búsqueda de trabajo remunerado.¹ La división sexual del trabajo se refiere en tanto a que las mujeres se encargan del cuidado de la familia y la realización de las tareas domésticas (o trabajo reproductivo no remunerado), mientras los hombres se desempeñan como “proveedores” de la familia (a través de su vínculo con el trabajo “productivo” o remunerado). La división sexual del trabajo es un rasgo fundamental de la desigualdad de género, dado que la retribución material y simbólica de las distintas actividades (productivas / reproductivas, remuneradas / no remuneradas) deja a las mujeres en situación de subordinación y dependencia económica con respecto a los hombres.

Mientras la concepción anteriormente expuesta es la que nos interesa principalmente en este informe, vale señalar que la división sexual del trabajo reaparece en el mercado laboral, donde las mujeres muchas veces se encuentran trabajando en “trabajos de mujeres” (muchos de ellos relacionados a la reproducción social, como son la enfermería, la enseñanza o el servicio doméstico); la llamada segregación horizontal. Muchos de estos empleos se caracterizan por bajas remuneraciones y bajo status, manteniéndose así intactas las relaciones jerárquicas entre hombres y mujeres en lo que Hartman (1981) describe como el desplazamiento del patriarcado basado en la familia al patriarcado basado en la industria.

¹ Vale la pena recordar que se trata de un proceso inconcluso en muchos países en desarrollo, donde gran parte de la producción todavía toma lugar a nivel de los hogares. Este es el caso en Bolivia y Perú (y, en menor grado en Ecuador) donde la agricultura de subsistencia todavía es importante y donde predomina el autoempleo que a menudo se desarrolla desde

Volviendo a la división sexual del trabajo hombre/productor-proveedor / mujer/reproductora-cuidadora vale preguntar de qué estamos hablando exactamente cuando decimos trabajo reproductivo no remunerado. En el debate feminista, el concepto de la “reproducción” surgió en los años ’70 para llamar la atención a los múltiples procesos a través de los cuales se reproduce la sociedad, incluido como factor decisivo el trabajo no remunerado de las mujeres. Se distinguía frecuentemente entre la reproducción humana, la reproducción de la fuerza laboral y la reproducción social (Molyneux 1979). La primera noción – la reproducción de la fuerza laboral – se refiere al proceso de la “producción” de seres humanos más allá de lo biológico, a su socialización, su cuidado, y su mantención a lo largo de la vida. Este proceso permite, al fin y al cabo, la inserción de los individuos en las estructuras sociales de una sociedad y garantiza su continuidad. La reproducción humana es un concepto más limitado que se refiere más específicamente a las relaciones de matrimonio y parentesco que determinan la operación de la sexualidad y fertilidad, constituyendo así el contexto en el cual se concibe, cuida y socializa la próxima generación. La reproducción social abarca los anteriores y los pone más claramente en relación con otras relaciones de producción en la sociedad. Como explica Picchio (1999:210):

“La reproducción social de las personas es un proceso material y moral. Requiere bienes, y amor. Está engastada en un conjunto de convenciones sociales y marcos institucionales que se configuran para regular la división social de las responsabilidades con respeto a los niveles de vida de la sociedad en su conjunto y en sus diferentes sectores.”

De modo que la reproducción social comprende una variedad de actividades – mentales, manuales y emocionales – dirigidos a mantener y reproducir la vida a diario y a través de las generaciones, entre ellos la producción de alimentos, ropa y alojamiento para el consumo inmediato y la organización del cuidado de niños y niñas, ancianos y ancianas, enfermos y enfermas. Muchas de estas actividades se realizan de manera no remunerada.

Aparte del trabajo reproductivo no remunerado, existen una serie de otros términos de uso frecuente: cuidado de personas y trabajo doméstico.

3.2 Trabajo reproductivo y trabajo productivo

Nombre de la Técnica:	Valor del trabajo no remunerado																												
Materiales	Tabla de datos, Marcadores																												
Tiempo	60 minutos																												
Objetivo	Mostrar, reconocer y valorar las actividades realizadas por las mujeres en la familia, que además implican un ahorro para la economía del hogar y cómo todo esto tiene que ver con la división sexual de trabajo.																												
Procedimiento	<ul style="list-style-type: none"> - En grupos de seis, se trabaja en el llenado de la siguiente tabla, tomando como base los datos de un día de trabajo. A las actividades realizadas se le asignará un costo (a las que apliquen) - Se discute en plenaria sobre los resultados obtenidos. Para orientar el debate preguntar ¿Qué observan en las tablas? ¿Quién trabaja más horas, por qué? ¿Cómo se sienten con los resultados de las tablas? ¿Las actividades que se realizan en la casa se consideran trabajo, por qué? ¿Cómo se pagan? ¿Es justa esta situación? <table border="1" data-bbox="362 735 1047 1066"> <thead> <tr> <th>Hora</th> <th>Actividad que realizan hombres desde que se despiertan hasta que se duerma</th> <th>Costo en Bs.</th> <th>Actividad que realizan las mujeres desde que se despiertan hasta que se duerma</th> <th>Costo aproximado en Bs</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td> </td> <td> </td> <td> </td> <td> </td> <td> </td> </tr> <tr> <td> </td> <td> </td> <td> </td> <td> </td> <td> </td> </tr> <tr> <td> </td> <td> </td> <td> </td> <td> </td> <td> </td> </tr> <tr> <td>Total</td> <td> </td> <td> </td> <td> </td> <td> </td> </tr> </tbody> </table> <ul style="list-style-type: none"> - Para concluir la discusión aclarar brevemente conceptos retomando las reflexiones, las ideas fuerza y los trabajos elaborados por los grupos 				Hora	Actividad que realizan hombres desde que se despiertan hasta que se duerma	Costo en Bs.	Actividad que realizan las mujeres desde que se despiertan hasta que se duerma	Costo aproximado en Bs																Total				
Hora	Actividad que realizan hombres desde que se despiertan hasta que se duerma	Costo en Bs.	Actividad que realizan las mujeres desde que se despiertan hasta que se duerma	Costo aproximado en Bs																									
Total																													
Contenidos claves o ideas fuerza	<p>➤ Trabajo reproductivo</p> <p>El trabajo reproductivo tiene que ver con:</p> <ul style="list-style-type: none"> - La reproducción biológica, es decir, con la etapa de gestación parto y lactancia. - La reproducción social: cuidado del hogar, de las personas, incluidas aquellas que no se valen por sí mismas. Las tareas reproductivas tienen que ver con tareas de educación y de socialización, a través de las cuales se transmiten los valores y costumbres de cada sociedad 																												

Al ser estas tareas relacionadas con el ámbito de lo doméstico, las sociedades las ven como responsabilidad casi exclusiva de las mujeres.

La desvalorización del trabajo reproductivo viene por un lado de un tipo de violencia estructural contra las mujeres, a través de la desvalorización constante de sus esfuerzos y luchas.

Esta desvalorización se da, en el caso del trabajo reproductivo, por dos vías:

- La existencia del trabajo reproductivo no remunerado, que es el que hacen las amas de casa y al que pocas veces se valoriza.
- La desvalorización del trabajo reproductivo remunerado, que es el que realizan de manera general las trabajadoras del hogar, en malas condiciones laborales y falta reconocimiento social.

➤ Trabajo productivo

Se refiere al conjunto de tareas o actividades encaminadas a producir bienes o servicios que generan ingresos por la vía del trabajo asalariado, de actividades agrícolas, actividades comerciales o de servicio. No todas las tareas productivas reciben el mismo nivel de reconocimiento económico y social. Por ejemplo no se valora igual el trabajo de un albañil que el de un arquitecto.

La palabra “productivo” muchas veces se utiliza en oposición a la existencia de actividades que serían “improductivas”. En las sociedades de consumo se le da menos valor a las actividades y tiempos de recreación, de descanso o de compartir y disfrutar. Lo anterior también tiene que ver con una valoración del tiempo como sinónimo de dinero.

Al valorar más el trabajo productivo que el reproductivo se divide el espacio social en dos grandes esferas desiguales: el espacio público, ámbito donde se asigna deban desenvolverse los hombres y el espacio privado las mujeres.

Material bibliográfico de apoyo

Espacio público y espacio privado

- Una de las características de las sociedades patriarcales es que el espacio público es el espacio masculino. Por eso cuando las mujeres ocupan el espacio público, son muchas veces cuestionadas en su capacidad de independencia y autonomía. Las mujeres que ingresan a la participación política tienen que demostrar más capacidad que los varones y muchas veces se les obliga a ser subordinadas a autoridades masculinas.
- El espacio privado es el espacio que se considera socialmente como el dominio de las mujeres. Sin embargo, este es un espacio desvalorizado por ser considerado no productivo. También existe la idea de que el tiempo de las mujeres es un tiempo que debe estar dedicado al cuidado de otros. Las mujeres entonces no cultivan un tiempo para sí mismas o si lo hacen lo viven con culpabilidad.

	<ul style="list-style-type: none">• Al estar la responsabilidad de las tareas reproductivas asignadas como tarea natural de las mujeres, aquellas que entran al espacio público, muchas veces por opción personal y porque han tenido las condiciones y oportunidades para hacerlo y otras veces empujadas por la guerra o el abandono, lo hacen, por lo general, delegando la tarea de cuidado a otras mujeres vía trabajo reproductivo remunerado (trabajadoras del hogar) o no remunerado (otras mujeres de la familia o vecindad, como ser abuelas, hermanas, comadres, vecinas). La sociedad mira a las mujeres como exclusivas responsables de las tareas domésticas, por eso no avanza en crear condiciones para una co-responsabilidad desde la familia, la pareja, la comunidad y el Estado.
Seguimiento y evaluación	Hacer la técnica de la parada, pidiendo a las y los participantes que señalen las ideas que les han parecido más importantes, sus dudas y aportes y se va anotando los papelógrafos que corresponde a esta parada.

4. Tercer lugar del recorrido: Reflexiones desde la economía del cuidado

En este tercer lugar del recorrido analizaremos algunos elementos que se plantean en el enfoque de la economía del cuidado y que brindan alternativas para pensar y producir otro tipo de relaciones sociales más justas e igualitarias, donde existe co-responsabilidad social del cuidado como base de la sostenibilidad de la vida.

Nombre de la Técnica:	“Familias en apuros”
Materiales	Papel lápiz , papelógrafos y marcadores de colores (por si algún grupo quiere graficar su historia)
Tiempo	60 minutos
Objetivo	Tomar conciencia del modo en que nuestras familias, sociedades y el Estado asumen o no la responsabilidad de las tareas del cuidado, con la finalidad de reflexionar sobre la necesidad de una corresponsabilidad social y del Estado en este tema.
Procedimiento	<ul style="list-style-type: none"> - Se divide a las y los participantes en dos grandes grupos - Se les indica que deberán crear una historia por grupo y que luego contarán en plenaria o representarán a través de un socio-drama. Las historias tienen que contener los siguiente elementos: <ul style="list-style-type: none"> • Una familia. • Una situación que enfrentar con la llegada de un bebé, el cuidado de la abuelita y una súbita enfermedad de otro miembro de la familia. <p>Grupo 1</p> <ul style="list-style-type: none"> • Familia A en la que se goza de un nivel económico alto <p>Grupo 2</p> <ul style="list-style-type: none"> • Familia B es una familia de personas con escasos recursos económicos. - Cada grupo presentará en plenaria la forma en que decidieron organizarse para hacer frente a la situación. - Se orientará el debate preguntado: ¿Qué elementos en común tienen las dos familias y que elementos diferentes? ¿Cómo se expresa la solidaridad en las dos familias? ¿Qué conclusiones se pueden sacar de la forma en que las familias resuelven las situaciones? ¿Quiénes se encargan de resolver estas situaciones? ¿Sobre quiénes recae la mayor responsabilidad en la resolución de situaciones? - Para finalizar se recuperaran las ideas de las reflexiones y se aclarará algunos puntos tomando en cuenta los contenidos clave. Es importante remarcar que hacer y reflexionar sobre la pregunta de quién se hace cargo de las tareas de cuidado en una sociedad es fundamental para construir relaciones más igualitarias.

<p>Contenidos clave o ideas fuerza</p>	<ul style="list-style-type: none"> ➤ El cuidado se refiere a las actividades (remuneradas o no) de atención a las personas, que incluye el cuidado de las personas que no pueden valerse por sí mismas, es decir que viven una situación de dependencia ya sea por su escasa edad, por lo avanzado de sus años o por algún tipo de discapacidad o enfermedad. ➤ El cuidado de las personas con discapacidad o de las y los enfermos no solamente es un problema de organización funcional de la sociedad sino que tiene que ver con la construcción de sociedades más equitativas y justas. ➤ La pregunta de quién se responsabiliza de las tareas de cuidado en una sociedad y el valor que se le da a este tipo de tareas es una pregunta sobre los valores democráticos de una sociedad. ➤ Las reflexiones desde los análisis de la economía del cuidado como la base de la sostenibilidad de la vida nos plantean algunos retos para avanzar en la construcción de una sociedad más igualitaria: <ul style="list-style-type: none"> • Cuestionar el individualismo como valor social, para avanzar en crear vínculos solidarios. • Visibilizar la importancia de las tareas del cuidado en la reproducción cotidiana de la vida. • Considerar la creciente tendencia a la mercantilización de las tareas de cuidado sobre todo en sociedades del norte, atrayendo migración desde el sur para hacerse cargo de las tareas del cuidado. • Debatir sobre las consecuencias que este fenómeno masivo de migración ha producido en las propias estructuras sociales de los países desde donde muchas mujeres migran dejando sus familias al cuidado, principalmente, de otras mujeres (abuelas, vecinas, hermanas, comadres, etc.) • Incorporar en el debate del Vivir Bien, preguntas sobre nuevos modelos de organización social más justos e igualitarios donde exista corresponsabilidad del cuidado.
<p>Material bibliográfico de apoyo</p>	<p>Cecilia Salazar, en su texto “Cuidado y sostenibilidad de la vida” explica las luchas de las mujeres por construir su autonomía y emancipación se caracteriza por:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Ser una lucha de las mujeres por conquistar el espacio público, pero que no ha criticado, con la misma fuerza, la naturalización de los roles y tareas asignadas a las mujeres en el ámbito doméstico. En este sentido, no ha logrado una distribución más justa de las tareas domésticas entre hombres y mujeres o de manera conjunta por las familias, la sociedad y el Estado. - Las luchas de las mujeres por visibilizar las contribuciones que desde el mundo doméstico hacen a la economía de un país, a través de mecanismos y metodologías que permiten calcular y medir el tiempo de trabajo doméstico y su valor monetario como una estrategia para reclamar salario al trabajo reproductivo que realizan las amas de casa. - Las discusiones sobre las diferencias de clase y las diferencias culturales en lo que respecta al mundo doméstico ha sido un debate limitado por pensar el problema como un problema sólo de las mujeres.

Del documento “Estado de Arte sobre las políticas, leyes, programas y propuestas desde el Estado y la sociedad civil respecto al trabajo reproductivo no remunerado y la división sexual del trabajo en Bolivia, Ecuador y Perú” (Silke Staab, 2011):

La economía feminista

La economía feminista ha realizado importantes contribuciones al estudio del trabajo reproductivo no remunerado, resaltando sus aspectos de género, su invisibilidad y su aporte central a la reproducción social y el funcionamiento de la economía. Se desarrolló como respuesta a la visión restringida e inadecuada de la economía en las corrientes principales del pensamiento económico. Dos aspectos claves han estado en el foco de la crítica.

El primero se refiere a la imagen humana que subyace el análisis económico “mainstream”, esto es, el concepto androcéntrico del “homo economicus” quien de manera racional, independiente y estratégica persigue sólo sus propios intereses a fin de maximizar su propio bienestar. Esta concepción no sólo omite la “femina económica” cuyo trabajo ha sido sistemáticamente subvalorado, sino también ignora que el “homo economicus” depende, a lo largo de su vida, del cuidado y del trabajo no remunerado de otros. Desde una perspectiva feminista, según Nelson (1995), es necesario superar estas dicotomías y avanzar hacia una concepción del comportamiento humano que incluye tanto la autonomía como la dependencia, la individualización como la relación, la razón como la emoción, tal como las manifiestan los agentes económicos de ambos sexos. Por lo tanto, se ha sugerido modificar el foco central del análisis económico, pasando de las transacciones financieras, del intercambio de productos y servicios y de la elección por parte de los agentes económicos a la provisión social (*social provisioning*) como fundamento del análisis económico, es decir, a considerar prioritariamente los bienes y procesos necesarios que permiten la supervivencia humana (Nelson 1993; Power 2004).

El segundo aspecto deriva del primero y tiene que ver con la ausencia de trabajo no remunerado en las conceptualizaciones clásicas de lo que constituye el sistema económico. Aquí se subraya la necesidad de considerar no sólo la contribución del trabajo de mercado (la economía “productiva”), sino también el trabajo no remunerado (la denominada economía del cuidado) y las interrelaciones entre ambas esferas. Cualquier conceptualización y medición del desarrollo económico y social, se argumenta, sería incompleta si no se tomaba en cuenta el conjunto de actividades, bienes y servicios necesarios para la reproducción social, cotidiana e inter-generacional, del ser humano. En la práctica, esta convicción se ha materializado en demandas por *medir y visibilizar* el trabajo no remunerado a través de las encuestas de uso del tiempo e *incluirlo* en representaciones de las economías nacionales que forman la base para muchas decisiones políticas (por ejemplo, a través de cuentas satélites en la medición del PIB). Representar la economía “como si contaran las mujeres” (Waring 1988) y asignar un valor económico al trabajo no remunerado no implica necesariamente que este trabajo debería ser pagado. Pero sí subraya la necesidad de que las personas que ejercen este trabajo, tiene el derecho de controlar y acceder a una parte justa del ingreso generado por otros miembros de su hogar (Budlender 2008).

La crítica a la división sexual del trabajo, la subvaloración del trabajo reproductivo y su atribución a las mujeres, forman parte integral de esta corriente teórica. Así, por ejemplo, la “especialización” de las mujeres en las tareas domésticas y de cuidado – percibida como “natural” por algunos y “ventaja comparativa” por otros – se ha desmascarado como una construcción social patriarcal que se reproduce a través de la dependencia económica (Folbre 2001). Es decir, el proceso social y cultural de especialización coincide con la separación de las esferas productivas y reproductivas y con la siguiente exclusión y segregación de las mujeres en el mercado laboral.

La interacción del ámbito productivo y reproductivo, público y doméstico, ha sido particularmente bien documentada por los análisis feministas del período de ajuste estructural. Elson (1991), por ejemplo, muestra como los costos sociales de las crisis económicas y las políticas de ajuste subsecuentes eran absorbidos en gran parte por el trabajo no remunerado de las mujeres. En el contexto de austeridad fiscal, desmantelamiento y privatización de los servicios sociales, vivido por muchos países en desarrollo durante la década de los 80, el costo de la reproducción social y del cuidado fue trasladado del sector público a los hogares. Al mismo tiempo, la pérdida de empleos masculinos a causa de la crisis empujaba a muchas mujeres a participar en la economía remunerada para compensar los ingresos familiares. Como consecuencia, el trabajo – remunerado y no remunerado – de las mujeres se intensificaba a costo de su salud física y mental. La lección principal de estos análisis es que el trabajo reproductivo no remunerado no es simplemente un recurso abundante e ilimitado que reemplaza cuasi naturalmente compensa las disfunciones en otros sectores (como la desaparición de los servicios públicos). En efecto, la sobrecarga en los hogares puede tener una serie de efectos no deseados a nivel personal, familiar y de la comunidad, como son el deterioro de la salud física y mental, la desintegración de los hogares, la desmoralización y la destrucción del capital social (Elson 1998) que últimamente impactan el sector “productivo” y el potencial de desarrollo social y económico. Lo doméstico es, por lo tanto, un aspecto fundamental a considerar en el diseño y la implementación de políticas económicas y sociales (Folbre 2001).²

Pero las tensiones entre la economía productiva y reproductiva no sólo existen en períodos de crisis. Hoy en día, la atribución del trabajo doméstico y de cuidado a las mujeres, sigue poniéndolas a desventaja en el mercado laboral: por lo general, tienen tasas de participación laboral más bajas y trayectorias laborales más discontinuas, se encuentran sobre representadas en la economía informal, en sectores de baja productividad y en el trabajo a tiempo parcial.³

² La índole de estos argumentos, según los cuales la (des)organización de lo doméstico es (des)funcional para el sistema económico, puede parecer instrumentalista. Parece prudente subrayar que esta perspectiva no quita importancia a argumentos que se plantearían desde un enfoque de derechos. Desde esta perspectiva, el “derecho a ejercer el cuidado en condiciones de calidad”, “el derecho a cuidar(se)” y “el derecho a ser cuidado” (Pautassi 2010) - funcionales o no - no se consideran negociables y la actual división sexual del trabajo - funcionales o no - representa un obstáculo para la igualdad entre mujeres y hombres.

³ Un ejemplo de la relación entre responsabilidades domésticas y decisiones laborales, es el hecho de que las madres de hijos pequeños en Bolivia se emplean preferentemente como “cuentapropistas” (Marco 2010).

Es más, mientras las mujeres han entrado al mercado laboral en números crecientes, los hombres no han alterado su participación en las tareas del hogar. Frente a la sobrecarga por responsabilidades productivas y reproductivas y la ausencia de políticas públicas para aliviarla, la denominada conciliación se reduce a “una lucha individual entre los sexos [y] deja a las mujeres expuestas a negociaciones individuales y desventajosas, en las que la tendencia a postergar los deseos de autonomía individual en beneficio del bienestar familiar es más que probable” (Montaño 2010:28). Esta tendencia se ve reforzada por un discurso que glorifica el auto-sacrificio de las mujeres en general, y de las madres en particular. Pero el tiempo, incluso el de las “supermadres”⁴, no es un recurso ilimitado, y la responsabilidad cuasi exclusiva para las tareas del hogar restringe el ejercicio de otros derechos, ya sea a la participación política y laboral, al ocio o al descanso.

Relegar la responsabilidad organización del trabajo doméstico y del cuidado de personas dependientes a los hogares es problemático no solamente en lo que a la igualdad de género se refiere. También reproduce las desigualdades sociales entre hogares de menores y mayores ingresos. En muchos países y ciertamente en la región latinoamericana, mujeres de bajos ingresos y de grupos étnicos marginalizados han históricamente atendido las necesidades domésticas y de cuidado de grupos sociales más poderosos, mientras sus propias necesidades domésticas y de cuidado han sido minimizadas y desatendidas (Razavi 2007). De modo que muchas mujeres de clase media-alta han podido deshacerse de una parte de las responsabilidades domésticas asignadas a ellas (sin perturbar la división sexual del trabajo, por cierto), mientras esta opción no existe para mujeres de bajos ingresos. A esto se suma que frente a la falta de acceso a servicios básicos y tecnología doméstica, muchas de las actividades domésticas no remuneradas resultan especialmente pesadas y costosas en términos de tiempo en los hogares pobres. De hecho, algunas de las encuestas de uso del tiempo en la región claramente identifican una carga mayor de trabajo reproductivo no remunerado en las mujeres de bajos ingresos y de origen indígena (Cepal 2009; PNUD-OIT 2009). Otra consideración se plantea desde la perspectiva de las personas que requieren cuidado (niños/as, enfermos/as, ancianos/as) para quienes – frente a la falta de provisión público u otros mecanismos redistributivos – el poder de compra determina la cantidad y la calidad de cuidado al cual tienen acceso.

En la medida en la que algunas de las actividades domésticas y de cuidado se han ido trasladando a la economía remunerada (en forma de servicios públicos o privados de cuidado de niños/as, ancianos/as y enfermos/as, servicio doméstico remunerado, etc.) las ocupaciones en estos rubros siguen siendo ejercidas mayoritariamente por mujeres. Es decir, la división sexual del trabajo se reproduce en la economía del cuidado *remunerado* y, con ella, la subvaloración del trabajo reproductivo. Efectivamente se ha podido demostrar, a través de estudios cuantitativos – que en una serie de países los trabajadores y las trabajadoras de cuidado ganan menos que trabajadores y trabajadoras con calificaciones comparables en ocupaciones que *no* implican el cuidado de otras personas (Budig y Misra 2010).

⁴ Tomo prestado este término de Elsa Chaney (1983) quien lo utilizó para fines levemente diferentes.

A veces, esta discriminación entre “tipos de trabajo” (productivo/reproductivo, masculino/femenino) incluso se inscribe en la legislación laboral, como es el caso del salario mínimo fijado para el servicio doméstico que en varios países latinoamericanos se encuentra por debajo del salario mínimo general. Además y debido al carácter altamente informalizado de esta ocupación, la gran mayoría de las trabajadoras queda excluida de los pocos beneficios previstos en la legislación laboral con respecto al trabajo reproductivo no remunerado, como son el derecho al fuero maternal y la licencia de maternidad (Razavi y Staab 2010). Vale recordar también que en muchos países el servicio doméstico cuenta con una alta concentración de mujeres indígenas y afrodescendientes y, por lo tanto, es un sector donde confluyen diversas desigualdades y discriminaciones (de género, clase y etnia).

Se plantea, por tanto, la necesidad de políticas públicas para *reconocer, reducir y redistribuir* el trabajo reproductivo y enfrentar la actual división sexual del trabajo. Dos mecanismos de redistribución merecen destacarse. El primero pretende incidir en la división del trabajo reproductivo no remunerado *intra-hogar*, es decir entre mujeres y hombres, de modo que los últimos aumenten su participación en los quehaceres domésticos y de cuidado. Para eso es necesario, entre otros, un cambio cultural en las actitudes y la percepción tradicional de roles hombre/mujer – un proceso lento que puede ser apoyado (parcialmente) por las políticas públicas. El segundo apunta a la división *inter-institucional* que actualmente delega toda responsabilidad a las familias (y, a veces, a las comunidades). Es ahí donde se requiere una mayor intervención estatal en términos de políticas y programas que pretenden aliviar la carga que actualmente recae en los hogares. El segundo enfoque conceptual, el análisis crítico de los regímenes de bienestar y de las políticas sociales desde la perspectiva de género, resulta de gran utilidad para especificar algunos de los programas y políticas relevantes.

Seguimiento y evaluación

Hacer la técnica de la parada, pidiendo a las y los participantes que señalen las ideas que les han parecido más importantes, sus dudas y aportes y se va anotando los papelógrafos que corresponde a esta parada.

5. Cuarto lugar del recorrido: Descolonizar y despatriarcalizar pensar y actuar desde nosotras mismas

En el proceso político actual hablamos mucho de la descolonización y ahora un poco más de la despatriarcalización. Existen muchos espacios donde se discuten estos temas. El objetivo de este cuarto lugar por recorrer es reflexionar sobre la descolonización y la despatriarcalización como un camino para enfrentar una injusta e inequitativa división sexual, que afecta principalmente a las mujeres que viven en mayor exclusión, que en países como el nuestro son mayoritariamente las niñas y mujeres indígenas:

Nombre de la Técnica:	Los pilares que soportan las casas de las desigualdades y los cimientos del cambio
Materiales	Papelógrafos y marcadores
Tiempo	40 minutos
Objetivo	Reflexionar sobre las estructuras sociales desiguales y las estructuras coloniales y patriarcales que las sustentan con la finalidad de producir un debate sobre la descolonización y la despatriarcalización como un camino para enfrentar una injusta e inequitativa división sexual del trabajo.
Procedimiento	<ul style="list-style-type: none">- Se divide en grupos de trabajo de no más de 6 personas.- Se pide que cada grupo dibuje dos casas. La primera representará cómo vivimos actualmente, en ella se dibujarán dos pilares o cimientos:<ul style="list-style-type: none">• En el primer cimiento describirán algunos ejemplos de la vida cotidiana en los que se expresan relaciones machistas (patriarcales: ej. el hombre gana mayor salario a una mujer por el mismo trabajo)• En el segundo cimiento describirán algunos ejemplos de la vida cotidiana en los que se expresan relaciones racistas (coloniales: ej. el trabajo que realiza un albañil indígena tiene un valor mucho menor al que realiza el arquitecto hombre mestizo) <p>La segunda representará la casa que deseamos, nuestro sueño de igualdad, en ella se dibujarán dos pilares o cimientos.</p> <ul style="list-style-type: none">• En el primer cimiento deberán describir algunos ejemplos de la vida cotidiana de transformación de las relaciones machistas y patriarcales.• En el segundo cimiento deberán describir algunos ejemplos de transformación de las relaciones racistas y coloniales.

	<ul style="list-style-type: none"> - Cada grupo explicará en plenaria su gráfico de la primera casa y se reflexionará sobre las relaciones de poder, de explotación y violencia que existen actualmente en nuestras sociedades. Luego pasará a explicar en la segunda casa sobre los elementos que expresan posibilidades de cambiar y cumplir nuestros deseos de igualdad. - Usando las imágenes realizadas por los grupos y recuperando las reflexiones se harán las aclaraciones tomando en cuenta las ideas fuerza.
<p>Contenidos clave o ideas fuerza</p>	<ul style="list-style-type: none"> ➤ La división social del trabajo supone la ubicación diferenciada de las personas dentro de la estructura social y se basa en una división sexual del trabajo, en una división generacional del trabajo, en una división clasista o socioeconómica del trabajo, en una división racial del trabajo. ➤ Hablar de la división sexual del trabajo, como parte importante de la división social del trabajo, nos ha mostrado que las desigualdades se articulan de maneras muy diversas, complejas y difíciles de encarar. Lo que nos obliga a ver que la opresión de género es parte de un sistema mayor de opresiones y que una sociedad que margina violenta a la mayor parte de su población es una sociedad que no tiene futuro. ➤ En este sentido es importante enfrentar las relaciones sociales machistas, clasistas, racistas, homofóbica, adulto céntrica, poco sensible a las necesidades de las personas con discapacidad, como parte de un problema estructural, que afecta a toda una sociedad no sólo a los grupos que viven en situaciones de mayor vulnerabilidad. ➤ Si queremos buscar soluciones conjuntas a situaciones injustas y desiguales, a situaciones que se expresan en esta división sexual del trabajo, es necesario entender que ésta no tiene que ver con una simple división de tareas necesarias para el desarrollo de una sociedad, ya que produce y reproduce una serie jerarquización. ➤ Podemos decir de manera general que para descolonizar y despatriarcalizar necesitamos dos tipos de acciones: <ul style="list-style-type: none"> • Las que nos lleven a desmontar las estructuras y relaciones de dominación y explotación, que organizan las sociedades y las culturas, en una serie de relaciones de jerarquía con base en diferencias coloniales, patriarcales y de clase. Es decir acciones que nos lleven a romper las relaciones de explotación laboral, las ideas que plantea que unas culturas son mejores que otras, la violencia que se ejerce sobre mujeres, indígenas niños, adolescentes y ancianos y también las instituciones políticas en las que no participan las grandes mayorías del país. • Las que nos llevan a construir un nuevo tipo de relaciones sociales, desde la acción política transformadora

<p>Material bibliográfico de apoyo</p>	<p>La invasión colonial ha instaurado un propio sistema de explotación y dominación que se ha articulado con formas patriarcales de organización traídas por la colonia y otras existentes en las sociedades colonizadas.</p> <p>La producción y reproducción de la vida de las sociedades coloniales y del poder colonial tiene como base el trabajo forzado tanto productivo y reproductivo de las y los indígenas originarios de los territorios conquistados como de aquellos traídos de África bajo relaciones de esclavitud. El y la esclavizada no sólo eran laboralmente explotados, sino eran considerados una mercancía, eran bienes embargables y gananciales. La colonia no sólo se vale del trabajo individual de indígenas y africanos, sino que también se vale de sus saberes colectivos y de sus instituciones sociales. Tales son los casos de la mita utilizada por los españoles como forma de organización de la división social del trabajo. Otro ejemplo es el trabajo de esclavos traídos de África que trabajaron en metalurgia y fundición, pues se explotaban sus saberes propios como mano de obra calificada. Buena parte del trabajo reproductivo reposaba en las espaldas de mujeres indígenas y africanas, que se encargaban del cuidado, la servidumbre o como amas de leche y de compañía. La sostenibilidad del estilo de vida español en tierras colonizadas se sustenta entonces en el trabajo de las poblaciones sometidas. Muchos de estos elementos persisten en las relaciones cotidianas luego de más de 500 años</p> <p>Sobre el sistema patriarcal (Del marco conceptual del Plan Nacional para la Igualdad de Oportunidades, Julieta Paredes, Bolivia 2008).</p> <p>Sistema Patriarcal: Etimológicamente patriarcado significa “gobierno de hombres”. Es la forma de organización social en la que el varón ejerce la autoridad en todos los ámbitos, asegurándose la transmisión del poder y la herencia por línea masculina (...). Las interpretaciones críticas desde el feminismo se refieren a él como un sistema de dominación masculina sobre las mujeres que ha ido adoptando distintas formas a lo largo de la historia, se trata pues, de la forma de organización social que, a partir de diferencias biológicas mínimas, origina y reproduce la subordinación, opresión y explotación: la producción y reproducción de la especie humana.</p> <p>Patriarcado: Concepto redefinido por la teoría feminista a partir de los años setenta del siglo pasado y pieza clave para el análisis de la realidad sociocultural. Es una forma de organización política, económica y social basada en la idea de autoridad y liderazgo del varón, en la que se le da el predominio del hombre sobre las mujeres; del marido sobre la esposa; del padre sobre la madre y los hijos (...) ha surgido de una toma de poder histórica por parte de los hombres quienes se apropiaron de la sexualidad y reproducción de las mujeres y de su producto, los hijos, creando al mismo tiempo un orden simbólico a través de los mitos y la religión que lo perpetúan como única estructura posible.</p>
<p>Seguimiento y evaluación</p>	<p>Hacer la técnica de la parada, pidiendo a las y los participantes que señalen las ideas que les han parecido más importantes, sus dudas y aportes y se va anotando los papelógrafos que corresponde a esta parada.</p>

IV. A manera de evaluación....



Retos y compromisos para una acción política transformadora:

Nuestro punto de llegada es proponer formas creativas de hacer frente y transformar los sistemas de desigualdad que se vieron durante el viaje. En este sentido, al final del viaje, compartiremos lo que cada uno y una se lleva a nivel de compromisos, para avanzar en la transformación de nuestras vidas, sociedades y culturas.

Nombre de la Técnica:	“¿Qué me llevo en la maleta y qué ofrezco como compromiso?”
Materiales	<ul style="list-style-type: none"> • Se puede usar flores, inciensos, palo santo, música cualquier elemento que cree un ambiente de ritualidad • El dibujo de la maleta de que se hizo al iniciar el viaje
Tiempo	60 minutos
Objetivo	Proponer algunos compromisos, aunque sean mínimos, para transformar las relaciones de desigualdad y plantearse qué se puede hacer desde lo cotidiano para cambiar la realidad a partir de acciones concretas.
Procedimiento	<ul style="list-style-type: none"> - Poner en el centro del espacio donde se esté trabajando elementos que creen un ambiente de ritualidad: encendido de velas incienso, música u otros. Además poner semillas u otros objetos para que cada participante se lleve al terminar el viaje, a manera de testimonio de su compromiso. - Pedir a las personas que hagan un círculo alrededor de esos objetos y que pongan sus maletas de inicio en el suelo donde puedan leer lo que escribieron en ella. Pueden sentarse si les resulta más cómodo, porque el desarrollo del ejercicio demandará aproximadamente una hora. - Pedir que cierren los ojos y piensen, durante unos cinco minutos, sobre: <ul style="list-style-type: none"> • Lo que traían al iniciar el viaje • Lo que daña a sí misma y a la sociedad para poder ser un medio de transformación de las relaciones que generan desigualdades y discriminación para poder alcanzar relaciones justas e igualitarias • Lo que le pediría a la sociedad y al Estado que cambie

	<ul style="list-style-type: none">- En una ronda de intervenciones cada uno y una compartirá lo que ha pensado y lo planteará a manera de compromiso para hacer posible o iniciar el cambio, que será aquello que se lleva de nuevo en su maleta. De opción a que cada uno/a escriba su compromiso.- Una vez que se terminen las participaciones pedir que todos se abracen muy fuerte, cerrando el círculo para contagiarse de toda la energía que ha producido el deseo de cambiar.- Para finalizar el viaje cada participante recogerá la semilla o el objeto que se encuentra en el centro del ambiente para llevárselo como testimonio del compromiso asumido.
Idea fuerza para la reflexión final	<p>Retos y compromisos para una acción política transformadora</p> <p>La construcción de una sociedad igualitaria es una tarea que nos concierne a todas y todos, pues las relaciones de desigualdad más allá de dañar a las personas individualmente dañan todo la sociedad. Muchas veces este cambio parte por tener la capacidad de ver con otros ojos aquello que cotidianamente no cuestionamos, pues lo tenemos muy interiorizado.</p>

V. Bibliografía

- Braidotti, Rosi 2000 *Sujetos Nómades: corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea* (Buenos Aires: Paidós)
- Colectivo Diótima 2002 *El perfume de la maestra: en los laboratorios de la vida cotidiana* (Barcelona: Icaria ed.)
- Colectivo
- Bel Bravo, Ma Antonieta 1998 *La mujer en la historia* (Madrid: ediciones encuentro)
- Campbell Barr, Shirley 2010 *Día de la Mujer* (Rotundamente Negra)
- Colectivo Pañuelos en Rebeldía 2007 *Hacia una pedagogía feminista* Buenos Aires: Editorial el Colectivo
- Coler, Ricardo 2006 *El Reino de las Mujeres: el último Matriarcado* (Buenos Aires: Planeta)
- Dorlin, Elsa 2008 *sexo, género y sexualidad* (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión)
- Fusini, Nadia 2004 *Hombres y mujeres* (Buenos Aires: Losada)
- Eskalera Karakola 2004 *Otras inapropiables: feminismos desde las fronteras* (Madrid: Ediciones traficantes de sueños)
- Femenias, María Luisa 2007 *El género del multiculturalismo* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial)
- Fraisse, Geneviève 2003 *Los dos gobiernos: la familia y la ciudad* (Madrid: Cátedra-Universitat de València).
- Gargallo, Francesca 2004 *Ideas feministas latinoamericanas* (México DF: UCM).
- Lamas Marta 2002 *Cuerpo: diferencia sexual y género* (MéxicoD.F: Tauros)
- Julieta Paredes 2008. *Marco conceptual del Plan de igualdad de oportunidades 2008-2012*, La Paz Bolivia.
- Salazar, Cecilia 2006. *Entramados: Crítica y reflexión feminista: género etnia y clase* (La Paz: coordinadora de la Mujer)
- Salinas, Silvia; Zuleta, Ilse *Todavía no hemos soñado suficiente: efectos de los compromisos de Estado boliviano con la CEDAW y PAM en la calidad de vida de las mujeres*
- Salazar, Cecilia; Jiménez, Elizabeth y Wanderley, Fernanda 2010 *Migración, cuidado y sostenibilidad de la vida* (La Paz: CIDES-UMSA)
- Silke Staab, *Estado de Arte sobre las políticas, leyes, programas y propuestas desde el Estado y la sociedad civil respecto al trabajo reproductivo no remunerado y la división sexual del trabajo en Bolivia, Ecuador y Perú* , CARE IACRMU, febrero 2011.